

«Antonio Gálvez: Alegoría a Luis Buñuel»

Del 3 al 31 de marzo se exhibió, en el Museo de Albacete, la muestra «Antonio Gálvez: Alegoría a Luis Buñuel», asistiendo a la misma más de dos mil personas.

La exposición se presentó estructurada en tres bloques diferenciados: «Antonio Gálvez y la descomposición de los mitos», «Escritores, pintores y cineastas» y «Luis Buñuel: Surrealismo y Realismo», mostrándose en ella fotomontajes realizados sobre el director de cine aragonés como fruto de su estrecha colaboración, ya que a partir de 1969 **Gálvez** fue colaborador suyo y preparó un libro con textos de Robert Bevayoun. Asimismo, puede verse una colección de fotos inéditas sobre el trabajo de campo de dicho realizador y numerosos retratos de artistas y literatos como Juan Goytiso-lo, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Julio Cortázar, Francis Bacon, Eduardo Arroyo, Julián Ríos, entre otros.

Antonio Gálvez nació en Barcelona en 1928 y vive en París desde 1965. En la exposición se muestran las claves de su arte: el surrealismo, la foto pintada, el retrato y el collage.

Miguel Ángel Yáñez Polo, Presidente de la

Sociedad de Historia de la Fotografía Española, ha escrito sobre Antonio Gálvez: «La atracción de Antonio viene definida por su capacidad explosiva. Cuando la dinamita de sus imágenes salta por los aires hecha añicos, incluye retazos de su vida misma, del néctar *adeykézico* de su espíritu. De semejante manera la estética de la pólvora social lleva implícita, junto a la pulverización de los valores sociales establecidos, una erosión, un despilfarro involuntario y subconsciente de sí mismo, de lo más hondo de él, adivinándose entre tales fragmentos interiores, ocultos fantasmas de sus deseos, vesivilos de sus inclinaciones, de sus obsesiones, de sus espinas. (...). Y junto a todo ello, surgirá de su corazón una enorme mano elástica, pintada de amarillo estífnico, con la que cubrirá en increíble amor, un contracanto al mar y a la amistad, a sus seres queridos, al aire nemoroso, al sol apoteósico, al alba que viene, a los ocasos que vuelven, al amor, al amar, al amar, al amor, porque amor, derrelicción, sueños, magia y pólvora social es lo que son las geniales fotografías de Antonio Gálvez».

